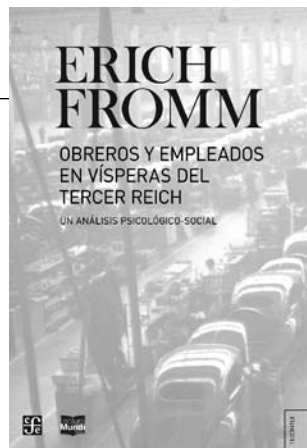

Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich.
Un análisis psicológico-social
Erich Fromm

Por Ignacio Trucco
Universidad Nacional del Litoral
E-mail: ignacio.trucco@gmail.com



Hay obras que admiten numerosas reseñas y comentarios, que estimulan múltiples reflexiones, miradas y evaluaciones; hay obras que a su paso movilizan murmullos y discusiones, voces en diferentes tonalidades, superpuestas y encontradas. Son obras que están en condiciones de trascender la coyuntura en las que fueron escritas y que, finalmente, resultan piezas relevantes en la tarea de edificación de las ciencias sociales, tales que ayudan a navegar las encrucijadas, vacíos y paradojas que aquí predominan.

Cualquier reseña de *Obreros y empleados en vísperas del Tercer Reich. Un análisis psicológico-social*, de Erich Fromm, encontrará allí un fundamento, y ninguna se abstendrá de emitir opinión, más no sea brevemente, sobre el significado de la obra, sobre las incógnitas que despierta y la reflexiones que motiva. En este sentido, a fin de ponderar estas ideas debiéramos preguntarnos, ¿Por qué *Obreros y empleados...*, un trabajo de naturaleza esencialmente empírica, realizado entre 1929 y 1933, puede despertar tanto interés en nuestro tiempo, un tiempo colmado de investigaciones empíricas, de modo tal de inspirar este enorme esfuerzo de traducción al español, tal y como supo motivar su traducción y publicación en alemán en 1980? En líneas generales *Obreros y empleados...* es la primera y, sin duda, una de las más ambiciosas investigaciones empíricas que acogió el Instituto de Frankfurt a lo largo de su convulsionada historia, poniendo en juego su inspiración crítica en el momento empírico de la investigación social, al tiempo que investigó uno de los problemas sociales más relevantes de la moderna sociedad burguesa, a saber, la identidad política y los patrones de la cultura de los obreros y empleados que se adentraban en uno de los fenómenos sociales más complejos y enigmáticos de nuestra historia como lo fue el nazismo.

Obreros y empleados... es traído a nuestra lengua por Héctor Piccoli y Lucio Piccoli, traduciendo la primera edición en alemán, de Wolfgang Bonß de 1980, quien a su vez tradujo el manuscrito original en inglés titulado «German Workers 1929 – A survey, its methods and results». La obra contiene la introducción realizada en su momento por Bonß, traducida por Laura Sotelo y Héctor Piccoli, un estudio previo de Laura Sotelo y unas notas a la edición presente de Fernando Peirone, en donde relata los orígenes y los esfuerzos entusiastas y esencialmente colectivos, que hicieron posible este trabajo. Salvo este último, el resto

de los investigadores mencionados forman parte del Centro de Estudios de Teoría Crítica con sede en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, dedicado a la actualización y a la profundización de la Teoría Crítica, reuniendo una vasta trayectoria que resulta promisorio de nuevos y relevantes aportes.

Tal como se insinuó arriba, la obra de Fromm tiene plena actualidad por varias razones, y tanto la apuesta editorial como el trabajo mismo de traductores y comentaristas, debe ser conscientemente valorado por la comunidad académica y, sobre todo, por los científicos sociales inspirados en la tradición crítica. La obra de Fromm nos habla en distintos niveles, que si bien se encuentran íntimamente conectados, aquí se tratarán de forma separada para facilitar la lectura y el análisis, lo cual, además, permitirá dialogar con los estudios previos contenidos en este trabajo.

En primer lugar, estamos frente a un problema de carácter más bien abstracto, que refiere al método de investigación de los estudios críticos. ¿Cómo debe desempeñarse una ciencia con fundamentos críticos?, ¿en qué medida se distancia o conserva los métodos de investigación de la ciencia positiva, de carácter inductivo o deductivo?, ¿cómo se traduce en la práctica concreta de la investigación social la pretensión crítica del investigador? El trabajo de Fromm es un intento, como dirá Bonß, «ejemplar». Laura Sotelo pondera las características de esta investigación bajo los ánimos que dominaron en el espíritu de la época en el que la República de Weimar dejaba paso al Tercer Reich, alimentada por un espiritualismo que enfrentó la ética del naturalismo y su gran vacío para comprender el desarrollo histórico de los pueblos.

Obreros y empleados... sintetizó el intento de dos jóvenes científicos por conciliar ciencia y crítica, en una relectura necesariamente aventurada de las herramientas de la ciencia positiva. La intención crítica que motivó el surgimiento del Instituto no se sumergió en el espiritualismo romántico-literario que dominaba la escena cultural y espiritual de la Alemania de la primera posguerra, por el contrario, los motivos del Instituto, traslúcidos en la investigación de los *Obreros y empleados...*, están en la búsqueda de una mirada crítica que supere dialécticamente las reificaciones que rigen tanto el naturalismo como en el espiritualismo. El estudio previo de Sotelo indaga sobre estas consideraciones y arriesga una hipótesis acerca de las motivaciones que Fromm tiene por delante, la «espinosa conciliación entre una antropología pesimista de las pulsiones freudiana, con la afirmación de fuerzas subjetivas capaces de impulsar transformaciones revolucionarias». Este intento de conciliación en el campo de la investigación social, condujo a Fromm, al menos en la práctica, a la superposición de dos miradas, de dos cuerpos teóricos a priori difíciles de integrar en su plenitud. De hecho, debe decirse que superposición no implica conciliación sintética, tal que las contradicciones que estas teorías iluminaban, sean finalmente comprendidas en su plenitud, superando dialécticamente los límites que enfrentan. El marxismo y las fuerzas productivas cargadas de optimismo, y el psicoanálisis de las pulsiones freudianas cargadas de pesimismo, sólo podían ser superados en una interpretación integrada de la alienación humana, sin embargo los tiempos todavía no lo permitían y la salida por la que Fromm discurrió, tal como lo aclara Sotelo, fue a través de la caracterología psicoanalítica que puso límites a la investigación de *Obreros y empleados...* En este sentido estuvo orientada la polémica de Fromm con Adorno quien desconfiaba del carácter inductivo de esta investigación, poniendo énfasis en la totalidad dialéctica que regula la relación entre lo particular y lo universal.

Volviendo a los tiempos de los jóvenes Fromm y Horkheimer, antes de su primer exilio, como lo indica Sotelo, al tener que elegir entre «las clases» y «los grupos» mostraron signos

de debilidad al utilizar un apoyo teórico fragmentado que, sin embargo, había puesto la lupa en el problema neurálgico de la moderna sociedad burguesa, es decir, sobre aquella paradoja que sólo se manifiesta en la conjunción desencajada de marxismo y psicoanálisis y en una evaluación de los hechos fácticos sin el prejuicio ideológico, más que aquel que dicta el instinto que busca conscientemente la verdad científica.

Bonß por su parte, también puso el acento en esta cuestión que trasciende largamente cualquier investigación particular, vinculada a la pretensión filosófica y científica de amalgamar crítica y ciencia. En este sentido reconoce en la investigación de Fromm un intento de «integrar» psicología freudiana y la teoría marxista, a fin de encontrar un vínculo inteligible entre el «aparato anímico» y el «desarrollo social». Estos son los principios a partir de los cuales se despliega el sistema de categorías analíticas que arriba mencionábamos; estos momentos ontológicos establecen el carácter superpuesto de una y otra tradición y por tanto las dificultades de integrar bajo una misma fundación ontológica una dialéctica de la sociedad que concilie individuo y cultura. Desde este desajuste parte la investigación de *Obreros y Empleados...*, la cual entre 1939 y 1980 dormirá en el ostracismo con este pecado original y la vez con la potencia de volver a actualizar el problema de las investigaciones críticas y el desarrollo de las ciencias sociales.

Bonß repasa con mayor detalle algunos vínculos entre psicoanálisis y marxismo, tanto en Alemania como en la URSS, sin embargo, la pregunta distintiva no cambia demasiado, ¿cómo conciliar el marxismo con las derrotas de los procesos revolucionarios de occidente y la extensión del fascismo? El psicoanálisis freudiano emitía señales que aparentaban poder generar principios de explicación, sin embargo, la conciliación de estas dos tradiciones no resultó evidente, y menos aún en un contexto de disputas ideológicas donde el marxismo se reescribía para convertirse en la filosofía oficial de la URSS de Stalin. Bonß también se inclina por una lectura de los intentos de aunar psicoanálisis y marxismo, a la manera de una adición de cuerpos teóricos disímiles, que sin embargo parecían ser las dos piezas más relevantes de un rompecabezas en el que, paradójicamente, no encajaban. De alguna forma se encontraban conectadas y desconectadas de manera simultánea, y si bien resolver este enredo no fue una meta exclusiva de los estudios críticos, sí encontró entre éstos un pronunciado desarrollo con múltiples matizaciones. Bonß no arriesga una tesis clara acerca del éxito o el fracaso de esta empresa para el caso la investigación de *Obreros y empleados...* pero sí enumera y desarrolla varias condiciones que la ubican en un intento consciente de unificar crítica y ciencia, sobre todo en el momento empírico de la investigación social. Bonß enmarca esta investigación en el espíritu general del discurso de Horkheimer al asumir la dirección del instituto en 1931: en líneas generales, en la pretensión explícita de «unifica filosofía y ciencia». En este sentido la investigación refleja aquello que Fromm trajo a los inicios del Instituto: una conjunción entre sociología y psicología que pareció interesar a su joven director.

Si bien Fromm no logra superar dialécticamente la superposición entre marxismo y psicología, esto no lo devuelve directamente a los enredos inductivos o deductivos. El instinto crítico del autor le permite ponderar correctamente la naturaleza de la información que las 584 encuesta finalmente conservadas (de un total de 3300 cuestionarios repartidos) le permiten extraer. Sus pretensiones son explícitas en el primer capítulo del libro en el que se dedica a los aspectos metodológicos y los objetivos. Fromm sabe que la exhaustividad o la representatividad no están en juego, pues no se está abordando un problema pasible de ser respondido bajo estos presupuestos onto-epistemológicos. Fromm busca aproximarse a la realidad social a la manera de una retroalimentación entre los fenómenos observados y

los enunciados con los que se interpela el movimiento de la historia humana. En el horizonte onto-epistemológico de Fromm, esta retroalimentación no alcanza a disolver la «fractura» que media entre los fenómenos y el conocimiento que de ellos es posible construir. Sin embargo, aún a costa de afrontar ciertas contradicciones, la investigación de los *Obreros y empleados...* pone a los datos y las categorías teóricas en miras de una aproximación interpretativa, con lo cual, son los mismos datos los que habrán de contribuir a edificar las categorías con los que éstos son leídos. Es cierto que esto contiene cierta dificultad, pues suena a una situación paradójica en donde el entendimiento que permite leer un fenómeno depende del fenómeno que habrá de ser leído. Pero esta dificultad sólo puede ser superada en una fundamentación diferente de su objeto en donde los fenómenos y las categorías ya no presenten diferencias. Este es el locus de una ontología dialéctica de la que la tradición crítica es absolutamente tributaria. En el caso de Fromm existe una intuición que se mueve en esta dirección aunque con la limitante insuperable que lo ubica, como si se dijese, de manera asintótica frente a esta meta. Fromm no se contenta con una descripción somera y superficial de los datos surgidos de los cuestionarios, su meta está en conocer las determinaciones que rigen la realidad de los obreros y empleados alemanes y de la sociedad moderna en general.

En un segundo nivel, tal como se aclaró al comienzo, e independientemente de los aspectos metodológicos y ontológicos, la investigación agregó pruebas significativas para pensar un fenómeno histórico que sigue siendo de interés para las ciencias sociales: el nazismo. En este sentido, el trabajo intentó caracterizar las «opiniones, preferencias y costumbres» de estos grupos sociales, con la meta de encontrar allí elementos para pensar la identidad política más allá de la hipótesis básica de la tradición marxista que ve en los obreros y empleados el sujeto social que por antonomasia habrá de edificar su identidad en el campo de la izquierda. Fromm se decidió a conocer los gustos artísticos, apetencias, opiniones políticas, culturales y de la vida cotidiana a partir de la cual sea posible construir una caracterología psicoanalítica, y de allí, una contrastación con la estructura de valores que la filiación política suele suponer. El desajuste y la contradicción fueron el hallazgo principal de esta investigación, y aún en su número restringido de casos, las tendencias encontradas permitieron comprender con mayor profundidad, por qué la política moderna puede asumir derivas como las que finalmente encarnó el triunfo del nazismo y la irracionalidad de la guerra.

Obrero y empleados... ilumina este desajuste donde los obreros y empleado en vísperas del Tercer Reich, edifican su identidad política bajo condiciones muy diferentes de las que parece suponer la lectura marxista de mayor divulgación. Hay «tendencias» en la cultura política cuya racionalidad no es fácilmente asimilable, y que son precisamente las que generan este desajuste. En este sentido Fromm encuentra que, más allá de la identificación partidaria, en la que la mayoría de los encuestados asume posiciones socialdemócratas o comunistas, existen fuerzas anímicas, valorativas o culturales que tienden en un sentido opuesto. Esta disociación entre identificación política y características de la personalidad, es la que le permite pensar a Fromm la debilidad estructural que afrontan los partidos de izquierda frente a expresiones políticas que basan sus sistemas simbólicos en este acervo de valores, ánimos y opiniones, de carácter autoritario. De ahí que la debilidad frente al fascismo y sus proclamas sea una debilidad estructural y no coyuntural.

Para mostrar esta situación Fromm estructura la obra de la siguiente manera: Después de discutir ciertos aspectos metodológicos, el segundo capítulo describe la situación «social y política» de los encuestados, relevando grupos etarios, tipo y calificación de la tarea, situa-

ción ocupacional e ingresos. También incorpora la opciones políticas expresadas por los encuestados conformando un abanico de posiciones que van de la izquierda independiente, hasta el nacional socialismo, pasando por la socialdemocracia y el partido comunista que resultan ser, claramente, y sobre todo el primero, las expresiones mayoritarias. Al interior de estos dos grupos, Fromm llega a distinguir grados de compromiso según sean «funcionarios», «electores» o «indecisos». Resulta sumamente interesante que el grupo de «electores» e «indecisos» de los socialdemócratas y comunistas, llega a representar casi el 50% del total de encuestados. En líneas generales es posible ver cómo en vísperas del Tercer Reich, estos encuestados se repartían entre un 30% en la izquierda «convencida», un 20% en la derecha «convencida», y un 50% de una masa que, si bien se identificó con la izquierda, evidenciaba un menor compromiso político. La preocupación de Fromm está orientada a probar la fortaleza de la identidad política de este grupo, que puede cambiar el balance político de Alemania y acabar confirmando el proceso de crecimiento del nazismo.

El tercer capítulo, el más extenso del trabajo, indaga las respuestas de los encuestados vinculadas a las posiciones «políticas, sociales y culturales». Este capítulo es una detallada descripción de las respuestas dadas por los obreros y empleados encuestados, organizadas según los distintos tipos de preguntas: «opiniones políticas», «cosmovisión», «cultura» y «aptitud frente a las mujeres y los hijos» y «aptitudes sociales». Los datos son presentados, en líneas generales, en un cruce de dimensiones: por un lado las respuestas tipificadas y por otro la filiación partidaria, distinguiéndose en el caso de los socialdemócratas y de los comunistas, si el encuestado es «funcionario», «elector», o «indeciso». Evidentemente está en vista la búsqueda de algún patrón que vincule estas dimensiones.

En cuanto a los temas eminentemente políticos, que pueden ser pensados como aquellos sobre los que los partidos políticos hacen referencias explícitas, el cuestionario indaga en torno a: ¿quién tiene el poder real en el Estado? ¿Qué forma de gobierno cree la mejor? ¿Qué piensa de la justicia alemana? ¿De la guerra? ¿De la inflación? ¿De la racionalización? ¿Y de su propio partido? Si bien la dispersión de respuesta es significativa, y no hay correlaciones empíricas terminantes, sí es posible distinguir en este punto cómo las respuestas mayoritarias en todos los grupos tienen una correspondencia notable con las expresiones oficiales de los aparatos partidarios.

En segundo lugar, Fromm evalúa las «posiciones sociales» de los encuestados, a la manera de una aproximación a las «cosmovisiones» de los sujetos, basadas en valores y apreciaciones generales y de mayor abstracción, sobre los cuales la doctrina partidaria tiene menores herramientas ideológicas. Aquí el cuestionario pregunta: ¿quién es el «culpable de su propio destino»? ¿Mediante qué «medios puede mejorarse el mundo»? ¿A quiénes considera las «personalidades más grandes de la historia»?

En tercer lugar, este capítulo aborda aspectos de la vida cultural de los obreros y empleados encuestados: El adorno de la vivienda, los libros leídos, música, películas y obras, moda femenina, son los aspectos indagados. En cuarto lugar, se tratan las opiniones sobre las transformaciones que entonces sufría el núcleo familiar consultando opiniones sobre el hecho de que las mujeres ejerzan una profesión, sobre la aprobación o no del castigo corporal en la educación de los hijos, sobre la educación sexual de los hijos y sobre el aborto. Finalmente, se compilan un conjunto de preguntas referidas ciertas «aptitudes sociales», sobre diferentes esferas de la vida laboral y privada de los encuestados. Aquí Fromm analiza la relación de los empleados y los obreros con sus superiores, la opinión sobre el préstamo a amigos, la orientación de las inversiones que darían a una fortuna hipotética, la felicidad o infelicidad de su infancia y del matrimonio de sus padres, y la manera de conciliar el sueño.

En líneas generales, al pasar de las preguntas eminentemente políticas a aquellas que están reservadas a la vida privada de cada sujeto Fromm comienza a distinguir una suerte de separación entre las respuestas esperables dada cierta identidad política y las efectivamente realizadas. La cuestión de la coherencia y fortaleza ideológica comienza mostrar ambivalencias y exige un estudio sistemático.

Para ello Fromm construye, en el último capítulo de la obra, una caracterología psicoanalítica sobre la base de una tipificación de las respuestas obtenidas. Esta tipificación es el resultado de una evaluación integral del cuestionario, de modo tal de poder distinguir allí propensiones, ánimos, visiones y deseos ya sean expresados de forma explícita como también de modo subrepticio. Esta tipificación se realizó sobre la base de tres grandes dimensiones: En primer lugar la «evaluación de los problemas políticos generales», reconstruyendo la cosmovisión de cada encuestado según se adapte a los parámetros de socialista-comunista, liberal-reformista, o anti socialista-autoritario. En segundo lugar, la «posición frente a la autoridad», donde Fromm distingue tres posiciones, una libertaria, una autoritaria y una intermedia a la que denomina reformista. En tercer lugar, el autor analiza la «posición frente al prójimo», en donde sostuvo la tríada mediante una clasificación de respuestas «socialistas», «autoritarias» y «reformistas».

Con esta tipología el investigador del joven Instituto de Frankfurt realiza sus hallazgos más importantes. Fromm explicita que «con frecuencia los adherentes a los partidos de izquierda ostentaron una posición anímica que no se correspondía en absoluto con la esbozada de modo típico ideal, si no que precisamente se oponía a ella», ello le conduce a evaluar que «si bien los partidos de izquierda poseían la lealtad política y los votos de la gran mayoría de los obreros, en general, empero, no lograron transformar la estructura de personalidad de sus miembros, de modo que hubieran sido confiables en situaciones críticas».

Esta conclusión con sus evidentes consecuencias prácticas, no obstante, nos conduce necesariamente a una tercera dimensión: En líneas generales induce una pregunta esencialmente teórica por la formación y dinámica de la subjetividad y la identidad política en la que sujeto y sociedad se ven conciliados. Si el marxismo y el psicoanálisis, son las herramientas de Fromm para la realización del estudio, resultan también dos sistemas que deben ser repensados a partir del propio estudio. Los avances teóricos que siguen tanto en la trayectoria de Fromm como del Instituto de Frankfurt se orientan en buena medida en este sentido, siendo un programa de investigaciones abierto y con enormes potencialidades para comprender la dinámica de la sociedad capitalista, sus crisis y sus resoluciones históricas, tanto en el plano su resolución material como también simbólica y por lo tanto política.

En otras palabras, esta obra retorna sobre nuestro presente no sólo como una anécdota del pasado sino como una herramienta más para pensar la dinámica social contemporánea. Las preocupaciones de aquel entonces se ven reactivadas bajo las nuevas circunstancias con evidentes reminiscencias. La investigación de los *Obreros y empleados...* nos conduce a pensar la manera en que interpretamos el movimiento histórico y por lo tanto los desafíos políticos, culturales y sociales del cercano porvenir. El capitalismo ha entrado en una crisis de grandes proporciones que viene gestándose desde mediados de la década del 70 con una dinámica de sucesivas explosiones de convulsiones financieras y marcados incrementos de población excedente y de desigualdades de distinto orden. Cada vez que el capitalismo liberal se desarrolla hasta sus límites críticos se inicia en el mundo una reevaluación crítica de la democracia burguesa, que nos deja a las puertas de una nueva resolución histórica de la crisis del capital. La alienación humana adquiere nuevos pelajes

y el misticismo se sobrepone como alternativa frente al vacío que la mercancía deja a su paso. ¿Qué sentido le otorgamos a nuestra existencia cuando las condiciones sociales y económicas se tornan críticas? ¿De qué manera los seres humanos interpretan su lugar en el mundo frente un momento crítico para darle cierto orden? Estas preguntas no tienen respuestas *a priori* que puedan satisfacer plenamente nuestras pretensiones cognoscitivas, debemos contentarnos, probablemente, con algunas pocas nociones y determinaciones generales. Sin embargo, la ciencia no puede paralizarse y debe continuar indagando en la profundidad de la conciencia humana y en su devenir en la historia, sigue siendo esa nuestra única herramienta. La investigación de Fromm ocupó este lugar entre mis lecturas, no pude ver en los *Obreros y empleados...* más que enseñanzas para nuestro presente, a la manera de enseñanzas sobre las condiciones que como tendencias generales están presentes en el movimiento de la moderna sociedad burguesa. En líneas generales puede decirse que la historia del capitalismo, una historia de crisis recurrentes, encuentra en esta obra, otro punto de referencia y un llamado de atención para evitar simplificaciones inconducentes. El análisis científico (y a la vez crítico) de la sociedad moderna, resulta la meta concomitante de una comprensión profunda de las determinaciones que rigen su movimiento. De allí la total actualidad y el interés que puede llegar a despertar este estudio que no sólo arroja luz sobre un hecho tan significativo como el surgimiento y desarrollo del nazismo sino también sobre las formas generales de interpretar los nexos necesarios que existen entre la crisis de la sociedad capitalista y el lenguaje político con el que estas crisis son procesadas. Los fines especulativos como aquellos prácticos o políticos quedan a la vista y son motivo suficiente para justificar el esfuerzo de los editores, traductores y comentaristas de esta investigación sobre los *Obreros y Empleados en vísperas del Tercer Reich*.